

PENSAMIENTO MILITAR ESPAÑOL (SIGLO XX)

Miguel ALONSO BAQUER ¹

Llamaré pensamiento militar español al fruto del modo de pensar de unos militares de carrera del Ejército de Tierra, cuya obra tiene contenidos ajustados a los problemas de la profesión de las armas. Y llamaré pensamiento del siglo XX al que se publica preferentemente en los años centrales de este siglo ya concluso. Quedan, pues, fuera de esta comunicación, tanto la obra de los marinos de guerra como de los aviadores militares y no aparecen en ella escritores realmente vivos y en plena actividad, cuyos primeros escritos convendría recoger como propios del último tercio de siglo, aunque sean del Ejército de Tierra sus redactores.

Mi atención a este pensamiento militar fue sugerida con ocasión de la publicación de la *Historia de la Infantería Española* en cinco tomos a partir del Reinado de los Reyes Católicos. Precisamente en el cuarto tomo de la obra, que he tenido el honor de coordinar, dediqué dos capítulos al pensamiento sobre las tareas del Protectorado de España en Marruecos y al pensamiento sobre las doctrinas tácticas de empleo de cuño europeo. Lo que ustedes van a leer es una ampliación de estos capítulos hacia escritores que no pertenecieron al Arma de Infantería. La envergadura de la lista de nombres significativos me ha impedido abordar el análisis, en sí mismo valioso, de las obras de mis compañeros de la Real Armada Española y del Ejército del Aire, una tarea que recomiendo aborden y emprendan miembros altamente capacitados de estas dos admirables instituciones.

He agrupado los veintiún nombres seleccionados en tres relaciones cuyos epígrafes son los siguientes:

¹ General de Brigada. Instituto Español de Estudios Estratégicos.

- A. Africanistas Hispanos del siglo XX.
- B. Profesores de táctica europea-occidental.
- C. Atlantistas y moralistas de los años centrales del siglo.

Este modo de denominarles expresa cuales son los verdaderos contenidos del pensamiento militar de estas décadas y expresa también una evolución de los focos de atención. Lo primero en el tiempo, fue una relativa obsesión por legitimar la presencia de España en África en tareas de protectorado, asumidas, en su mayor parte, por Unidades del Ejército de Tierra. Lo segundo fue un tránsito en su raíz polémico. Se pasó de la africanidad a la europeidad, concretamente, del análisis de las doctrinas coloniales en vigor al análisis del empleo táctico de las Unidades. Donde había africanismo se echó de menos uropeísmo, es decir, aprendizaje de las experiencias de los ejércitos más avanzados o modernizados del corazón de Europa. Lo último, hasta ahora, está siendo la inmersión en el atlantismo, es decir, en los principios de la seguridad y defensa que se practican en la Alianza Atlántica a partir de 1949.

Los *Africanistas Hispanos del siglo XX* se concentraron en el problema de Marruecos. Dicen muy poco del Sáhara Occidental y de los Territorios Españoles del Golfo de Guinea. No es extraño que se sientan africanistas en una nación, como la española, que llamó Guerra de África en 1860 a una lucha armada cuyo escenario sólo se separa unas decenas de kilómetros de la ciudad española de Ceuta, a las órdenes de los generales O'Donnell, Ros de Olano y Juan Prim, por ejemplo.

Los *Profesores de táctica europea-occidental* destacan y llaman la atención por su desinterés por lo político y por lo estratégico. Es más, cuando se refieren a la estrategia y a la política lo hacen estando tangentes sin duda al plano de las operaciones militares. Su mera existencia como profesores de táctica refleja que existía un distanciamiento muy acusado entre la vida intelectual de los pensadores coetáneos de la Sociedad Civil y la reflexión de los escritos propios de las Fuerzas Armadas de aquellos años.

Los *Atlantistas y moralistas* son ambas cosas a un tiempo. Desdeñan situarse en brazos de la innovación tecnológica. En realidad, están marcados por una preferencia por lo ético. No era necesario que esto ocurriera pero es, a mi juicio, lo que ocurrió con unos escritores de condición militar a quienes yo mismo tuve la oportunidad de tratar personalmente o de tener noticias de ellos en mi propio hogar.

Me limitaré, pues, a un recorrido somero de nombres y de obras, a sabiendas de las omisiones, tanto de nombres como de obras. Estas omisiones no suponen falta de calidad en los ausentes sino una menor incidencia

en los límites que yo mismo me he impuesto al decir lo que entiendo, aquí y ahora, por pensamiento militar: lo que los militares escriben sobre su propia profesión en términos más bien intelectuales. Además de pensamiento militar existe la literatura militar y es posible la vigencia de la literatura y del pensamiento en nada militar del escritor militar que tiene acreditada su profesionalidad por separado de su afición.

Africanistas Hispanos del siglo XX

Los antecedentes del africanismo hispano están, por lo menos, en el siglo XIX; pero no es de los testimonios de los pioneros, adelantados y exploradores españoles de África de lo que voy a ocuparme. Lo haré, con preferencia inequívoca, sólo de la obra de quienes trataron –tratadistas- del papel del Ejército en torno al problema militar o político de Marruecos. He aquí la lista de los siete interlocutores elegidos:

1. Dámaso Berenguer Fusté, del Arma de Caballería.
2. Francisco Gómez-Jordana y Souza, del Cuerpo de Estado Mayor.
3. Nazario Cebreiros Lucas, del Arma de Infantería.
4. Emilio Mola Vidal, del Arma de Infantería.
5. Manuel Goded Llopis, del Cuerpo de Estado Mayor.
6. José Díaz de Villegas, del Cuerpo de Estado Mayor.
7. Tomás García Figueras, del Arma de Artillería.

Estoy seguro de que alguien echará de menos plumas como la del ingeniero Carlos Banús y Comas, *El arte de la guerra a principios del siglo XX* (1907) *Milicia y Humor* y *El arte de buen mandar español*. O del artillero que predicó las excelencias del esperanto. Pero es que, aquí y ahora, se trata de una exposición sobria, meramente indicativa de unas tendencias. Ni Bermúdez de Castro ni Vicente Inglada fueron intelectuales o pensadores por buena que fuera su pluma.

1. Dámaso Berenguer Fusté

La lectura de sus escritos sobre El Problema de Marruecos; sobre Las Campañas del Rif y Yébala y finalmente, sobre el tránsito político desde la Dictadura de Primo de Rivera hasta la Segunda República revela un drama personal. Este joven oficial de Caballería, nacido en Cuba, percibió lúcida-

mente los límites de la acción de España en Marruecos como un simple <<protectorado>>; explicó con suma claridad a los políticos y a los mandos militares de su entorno lo que era prudente realizar y lo que suponía una temeridad. Dos catástrofes, una militar (Annual) y otra política (las elecciones municipales del 12 de abril de 1931) le sorprendieron en puestos de suma responsabilidad. Hacen hoy de Dámaso Berenguer una figura respetable, sobre todo para quienes se precien de liberales.

2. *Francisco Gómez-Jordana y Souza*

El hijo del también Alto Comisario de España en Tetuán (que muere firmando en 1918 una visión nítida de la situación creada por la rebeldía del Raisuní) había reunido múltiples experiencias sobre el contexto internacional de la aventura norteafricana de protectorado que desde 1906 compartíamos con Francia (Conferencia de Algeciras). Nos ha dejado una versión clarificadora de lo que llamó La tramoya de nuestra acción en Marruecos. Su modo de ver las cosas se precisó en el seno del Directorio Militar entre 1923 y 1930. Dos veces, en plena Guerra mundial, ocupó el Ministerio de Asuntos Exteriores, en ambas para hacer derivar la posición española hacia la amistad con Inglaterra. Su obra, -una obra típica de un miembro del Cuerpo de Estado Mayor- reúne claridad de ideas y afanes de legalidad. Todo lo escrito, incluso en documentos oficiales por Gómez -Jordana (hijo), expreso tanto una coherencia como un conservadurismo neto.

3. *Nazario Cebreiros Lucas*

Este oficial de infantería, inicialmente volcado en temas marroquíes de interés militar, pasaría en 1916, -bajo el pseudónimo Capitán Equis- a engrosar la larga lista decimonónica de los militares arbitristas, es decir, de los promotores de reformas militares. Lo suyo es el estudio del problema militar de España en la hora en que se disputaba la Gran Guerra. Escritor prolífico, vuelve mil veces sobre su tema predilecto, para culminar una evolución próxima a tesis nacionalistas (o mejor, españolistas muy tradicionales) hacia 1930. Sus censuras a las reformas militares de D. Manuel Azaña tuvieron cierto eco. Se había acogido a sus leyes de retiro. Pagaría con su vida en Madrid, julio de 1936, su actitud frente a la República. Ideológicamente estaba muy próximo el grupo de Acción Española, monárquico y en definitiva, autoritario.

4. *Emilio Mola Vidal*

Este escritor de fina pluma y de verbo bastante acerado a la hora de criticar comportamientos, como antes Berenguer –su gran mentor, que le llevó a la Dirección General de Seguridad en 1930- había nacido en Cuba. Se inicia en la narración de sus propias actuaciones militares al frente de una Compañía de Fuerzas Regulares. Los editores de sus Obras Completas, - presentadas a raíz de su trágica muerte en accidente aéreo en mayo de 1937- reunieron su visión de los males de la orgánica militar vigente, su crónica acerca del paso por el cargo político en que le sorprendió la llegada de la Segunda República y sus censuras a las políticas reformistas de D. Manuel Azaña. Su testimonio tiene una enorme complejidad por cuanto adopta en todo momento una actitud distante en lo ideológico respecto a las personalidades a quienes de hecho obedeció. Pero es difícil encontrar un escritor más expresivo acerca de lo que él llamó la tragedia de nuestras instituciones militares.

5. *Manuel Goded Llopis*

La perspectiva del Estado Mayor, siempre diferente a la perspectiva de las dos Armas Generales, Infantería y Caballería, la encontramos en Goded Llopis, un oficial inteligente y mordaz que asciende rápidamente a los altos empleos, no tanto por su capacidad organizadora, como por su carácter de jefe enérgico. Como escritor clásico, suya es la obra que mejor explica las etapas de la pacificación de Marruecos. Vive en actitud rebelde las vicisitudes de la Monarquía de D. Alfonso XIII en su fase dictatorial; se integra en el equipo de D. Manuel Azaña y conspirará desde el momento en el que se le agoten las esperanzas aquellas de una regeneración nacional. Morirá condenado en Barcelona, al fracasar el alzamiento militar que había iniciado él mismo en Palma de Mallorca.

6. *José Díaz de Villegas*

En este escritor de fácil pluma culmina de algún modo la postura oficial del africanismo que transita desde la Monarquía de D. Alfonso XIII al Régimen del General Franco. Su primera dedicación estudiosa lo fue a la Geografía de aplicación militar, prolongando una línea decimonónica asumida por titulares del Cuerpo de Estado Mayor. Su larga permanencia a cargo de la

Dirección General de Marruecos y Colonias de la Presidencia del Gobierno, a las órdenes del Almirante Carrero Blanco, le dio ocasión para producir de manera incesante textos e informes sobre los acontecimientos de postguerra en todo el continente africano. La Revista África y el Instituto de Estudios Africanos (IDEA) han recogido sus múltiples proposiciones, todas ellas en la atmósfera regeneracionista propia de la postura oficial de aquel Régimen.

7. Tomás García Figueras

En este capitán de artillería jerezano, que pierde la carrera en el tumulto creado por la negativa de su Cuerpo de origen a que sean aceptados ascensos por méritos de guerra, se da la circunstancia de una paradoja. Separado del Ejército por motivos acaecidos en Marruecos, vivirá desde 1936 en la Alta Comisaría de España teniendo a su cargo las responsabilidades de la Secretaría General, prácticamente hasta la interrupción del protectorado. Su afán erudito de recopilación de fuentes legitimadoras de la presencia de España en el Magreb, alcanzó cotas de monumentalidad. Nadie dedicó más horas ni ordenó mejor la documentación hasta niveles enciclopédicos. Resulta fácil seguir su evolución ideológica, ya que se mueve por los cauces de un pragmatismo muy bien informado de las situaciones. Sus incursiones en la historia de los siglos pretéritos le llevaron a editar obras originales en una medida notabilísima.

* * * * *

Los siete nombres seleccionados como testimoniales no agotan el escenario intelectual, suscrito de hecho por los Africanistas Hispanos del siglo XX. Sólo podríamos añadir, en beneficio del lector interesado, que en las obras de estos siete militares de carrera quedan aludidos y citados otros muchos escritores de su misma generación. Piénsese que estamos hablando de personas nacidas en los años setenta y ochenta del siglo XIX o poco más tarde.

Profesores de táctica europea-occidental

El agrupamiento de las plumas de condición militar hacia los estudios tácticos (y hacia la pedagogía militar en los Centros y Academias Militares del primer tercio del siglo XX) es muy significativo. Se trata de un fenómeno que carece de grandes o sonoros antecedentes. Las obras de Evaristo

San Miguel, de José Gómez Arteché, de Francisco Villamartín y de Nicolás Estévanez, salvo la del Marqués del Duero, no anunciaban el repliegue ascético hacia la táctica realmente producido en España tras el Desastre del 98. Quizás las crónicas (o los memoriales) debidos a los capitanes generales Polavieja y Weyler –centrados en la estrategia que hoy llamamos operativa– sirvieron de acicate para esta actitud nueva, en realidad, anticolonialista.

Yo pienso que, en la realidad histórica, se planteó a los militares con voluntad de escribir un dilema entre dos opciones: ¿debía el Ejército Español aceptar como excluyentes las doctrinas de la administración colonial, que habían popularizado los mariscales franceses Bugeaud, Gallieni y Lyautey– quizás también el inglés Kitchenerr–, o debía retornar, sin reticencias, a las enseñanzas en conflicto de la Escuela Superior de Guerra de Francia, donde enseñaba Foch y de la *Academia de Estado Mayor* de Berlín, donde se estudiaba a Von Schlieffen?

El retorno sin reticencias hacia la europeidad es lo que destacará en los siete escritores militares que, a continuación, vamos a evocar.

8. José Villalba Riquelme, del Arma de Infantería.
9. Ricardo Burquete Lana, también del Arma de Infantería.
10. Casto Barbasán Nogueruelas, del Cuerpo de Estado Mayor procedente de Infantería.
11. Aureliano Álvarez-Coque, infante diplomado de Estado Mayor.
12. Epifanio Gascueña, del Arma de Caballería, también diplomado de Estado Mayor.
13. Enrique Ruiz Fornells, del Cuerpo de Estado Mayor.
14. Vicente Rojo Lluich, infante diplomado de Estado Mayor.

8. *José Villalba Riquelme*

Comparte con Casto Barbasán y Enrique Ruiz Fornells la cualidad de ser uno de los tres escritores recomendados oficialmente para constituirse en autores de libros de texto para Academias y Centros Militares. Villalba se acreditó con su *Táctica de las tres Armas* (1909) y luego con sus Nociones de fortificación de campaña, su Concepto sobre enseñanza militar y sus Elementos de Logística. Todavía su pensamiento se mueve en el dualismo compatible entre tropas coloniales y fuerzas de línea aptas para la «gran guerra». En realidad, alternará propuestas de ambos signos y se significará como alto mando, en su día (1920), entusiasta de la creación de fuerzas voluntarias de choque (Legión).

9. *Ricardo Burguete Lana*

Recorre todo tipo de temas, desde sus vivencias personales en la última guerra de Cuba hasta sus consideraciones sobre la última guerra europea, pasando por temas antropológicos -*La ciencia del valor*- y por propuestas de reforma -*El problema militar. Morbo nacional (vida defensiva)*. Sus vicisitudes personales están pletóricas de meandros y provocaciones. Sin embargo, la suma de sus abundantes escritos resulta muy significativa respecto a una confusión entonces generalizada de sentimientos. Finalmente se decantará a favor del somatén y en contra de cualquier progreso de la profesionalidad en los cuadros de mandos. Su último cargo, Presidente de la Asamblea Suprema de la Cruz Roja en el Madrid de la guerra civil, resume su trayectoria.

10. *Casto Barbasán Noguera*

En él culmina la consagración por los estudios meramente tácticos y la plena confianza en los métodos de instrucción, adiestramiento y formación más bien instrumental que ética de los cuadros de mando. Su vinculación con la enseñanza y el profesorado, tanto en la Academia de Infantería como en la Escuela Superior de Guerra, resulta inequívocamente volcada hacia el escenario europeo. Su maestro es el mariscal francés Ferdinand Foch, al que sin embargo no sigue en su doctrina de la ofensiva a ultranza. La razón que alega para ello es patriótica y tiene una cierta base histórica. Barbasán no puede dejar de reconocer que la historia militar de España se nutre (en los tiempos antiguos y modernos) de méritos defensivos. En este sentido se muestra, finalmente, clausewitziano, exactamente cuando en la primera década del siglo XX el famoso *Tratado de la Guerra* del oficial prusiano, lograba por fin ser fragmentariamente traducido a la lengua española por jóvenes alumnos de la Escuela Superior de Guerra, ésta ya situada en el nuevo edificio de la calle Santa Cruz de Marcenado.

11. *Aureliano Álvarez-Coque*

El retorno hacia los estudios de historia militar, aplicada a la formación de los cadetes, puede estar simbolizado en la obra de Álvarez-Coque. No se trata de una obra significativa como historia militar de España, sino de un

esfuerzo de síntesis trazado sobre la evolución universal del arte de la guerra. Su libro básico, *Historia Militar* (1920) fue prontamente declarado de utilidad militar. En realidad, Álvarez-Coque no concibe otra orgánica militar para los nuevos tiempos que los ejércitos de masas del jacobinismo francés. También, cuando perciba la transcendencia operativa de los carros de asalto, se decantará por su empleo en masa. Durante la guerra civil española, sus actuaciones como jefe de división no tuvieron eco ni obtuvieron ventajas para el Ejército Popular de la República al que sirvió sin apenas entusiasmo.

12. *Epifanio Gascueña*

Sus libros, publicados en líneas generales durante la década de los años treinta, demuestran una dedicación creciente a las organizaciones en tiempo de paz de los ejércitos centroeuropeos, particularmente, Francia, Suiza y Bélgica. Es, posiblemente, el tratadista militar que más se ajustó al mismo esquema donde inscribió sus reformas D. Manuel Azaña. En realidad, lo que reflejan sus escritos es una continuada censura al estilo intuitivo de operar de las Unidades a cargo de los llamados africanistas. Este miembro del Arma de Caballería, transferido al Cuerpo de Estado Mayor, es un organizador puro, que no logró distinguirse al mando de grandes unidades del Ejército Popular de la República durante la guerra civil.

13. *Enrique Ruiz Fornells*

Una biografía apasionante, valorada como la de un experto en temas militares, tiene capacidad suficiente para contemplar a Ruiz Fornells tanto en el equipo de educadores del rey Alfonso XIII, todavía niño, como en el ejercicio de la Subsecretaría del Ministerio del Ejército, cuyo titular era Berenguer en 1930, sin que esto fuera obstáculo para ser el Subsecretario del Ministerio de la Guerra, regentado durante cerca de tres años por Azaña. Aquí nos interesa su forma de pensar en temas militares y respecto a ella hay que decir que se da en su caso también una predilección pedagógica, mientras es joven, al servicio de los mandos del Arma de Infantería -*Los Modernos reglamentos tácticos de Infantería* (1908)- y cuando es un jefe veterano, al servicio del Estado Mayor Central desde luego a favor de la estructura civilista incoada por la política republicana en su primer bienio.

14. *Vicente Rojo Lluich*

Mucho más joven que los seis profesores de táctica europea-occidental aquí citados –nace en Fuentelahiguera el 8 de octubre de 1894- la obra escrita por Vicente Rojo describe una clara trayectoria confirmativa de la tendencia. Lo suyo fue, primero, estimular en la *Colección Bibliográfica Militar*, cuya dirección compartió con su compañero Emilio Alamán Ortega, la dedicación de sus colegas de profesorado a los estudios tácticos. Esta tarea le ocupa entre 1928 y 1936, periodo en el que desde el ejercicio de la enseñanza en la Academia de Toledo se somete al aprendizaje en la Escuela Superior de Guerra (Estado Mayor). Durante la guerra civil, ejercerá las más altas responsabilidades operativas en el Ejército Popular de la República. Aquí, son sus espectaculares planes de operaciones los que nos revelan al discípulo de los principios del arte de la guerra, tal como los acababa de explicar Foch. Después del desenlace de aquella contienda, retornará al profesorado en Bolivia y al incesante recuerdo de sus actuaciones anteriores que él sitúa dentro de una línea populista. No obstante, Vicente Rojo va a atreverse a un salto nunca dado por sus camaradas, la introducción de la táctica en el plano de la estrategia y de la política. Es el caso de las obras póstumas: *Elementos del Arte de la Guerra* y *El Ejército, institución social* publicadas en España en 1988 y en 1968, respectivamente.

* * * * *

Los siete nombres evocados como afines al Profesorado de Táctica tienen como calificativo común el que les hemos adjudicado por delante de su cita. Son plumas enfocadas hacia la europeidad, entendida ésta como vía militar hacia la modernización. También tienen de común un abandono sistemático del aspecto expedicionario, desde luego de inspiración europea, que en la doctrina antagónica –la de la expansión colonial y expedicionaria hacia África- tenía prioridad. Los siete, sorprendentemente, son clasicistas, ordenancistas, racionalistas y civilistas a un tiempo.

Atlantistas y moralistas de los años centrales del siglo

El atlantismo –quiere decir la postura que recoge la envergadura militar del conflicto Este–Oeste (anterior y posterior al desenlace de la Segunda Guerra Mundial)- supone para el pensamiento militar español del siglo XX algo así como una tercera vía. En su esencia, el atlantismo de nuestros pensadores

militares más recientes –me refiero a los que culminaron su obra más acá del tercio central del siglo- supone un privilegio a lo oceánico respecto a la continentalidad. Se abandona la alternativa Norte-Sur (que hemos explicado como un choque entre los africanistas y los europeístas: entre los mandos de las fuerzas de choque y de administración y los profesores de táctica).

Lo más curioso del cambio acaecido entonces, entre los años treinta y cuarenta, es el retorno de los estudios a la moral militar que, naturalmente, suspende las preocupaciones tecnológicas de base económica o financiera. Nuestros escritores atlantistas de condición militar son moralistas más bien desconfiados de los modos de pensar continentales de su juventud, sean éstos progermánicos o proeslavistas. Son, en mi selección de nombres y de obras, los siguientes:

15. Joaquín Fanjul Sedeño, del Cuerpo de Estado Mayor.
16. Alfredo Kindelán Duany, del Arma de Ingenieros.
17. Carlos Martínez de Campos, del Arma de Artillería, diplomado de Estado Mayor.
18. Jorge Vigón Suero-Díaz, del Cuerpo de Artillería.
19. Manuel Díez Alegría, del Arma de Ingenieros, diplomado de Estado Mayor.
20. Juan Cano Hevia, del Arma de Artillería, diplomado de Estado Mayor.
21. José María Gárate Córdoba, del Arma de Infantería.

Sólo el último de ellos -Gárate- alférez provisional en la Guerra Civil, como poco antes Juan Cano Hevia, luego teniente general- detuvo su carrera en el empleo de coronel. Los seis anteriores en la relación, fueron, o tenientes generales (casi todos) o generales de división (Fanjul), o generales de brigada (Vigón). Sólo Díez de Alegría, Cano Hevia y Gárate Córdoba tienen su fecha de nacimiento en este siglo XX. Obsérvese, por tanto, que el límite temporal aquí utilizado por mí para una reflexión sobre el *Pensamiento militar del siglo XX* ha quedado demasiado lejos de nosotros mismos. Pero es que no me he atrevido a titular mi pesquisa de este otro modo: *El pensamiento militar español en los tiempos nuevos*, es decir, en la antesala del siglo XXI.

15. Joaquín Fanjul Sedeño

El punto de partida de la reflexión estudiosa de Joaquín Fanjul puede sorprender a quienes conocen su intensa actividad política en los años de la República como diputado de un partido agrario y luego, como Subsecretario

rio del Ministerio de la Guerra, con José María Gil Robles, un año antes de su fracaso (con gravísimas consecuencias para su vida) en la defensa del Cuartel de la Montaña en julio de 1936. El primer libro suyo llevaba por título *Misión social del Ejército* y se escribió en 1907.

Fanjul recogía, no el afán africanista del mariscal de Francia, Hebert Lyautey, sino el otro afán del propio Lyautey, cuando éste (muy joven) escribió acerca de la función social del oficial para darle prioridad a la educación en el patriotismo sobre lo más clásico en su patria francesa, la instrucción únicamente táctica o técnica del soldado. El último Fanjul será, en su pluma, un educador que teme la influencia de las ideas que, a su juicio, acababan con la paz social y estimulan la lucha de clases.

16. *Alfredo Kindelán Duany*

Es muy difícil reducir a sus líneas esenciales el inmenso caudal de escritos que nos ha dejado este ingeniero militar, de ancestral origen católico irlandés, también con raíces en Cuba. Aparentemente estamos ante un militar de espíritu deportivo. Las azarosas circunstancias de su biografía, -nítidamente rubricadas a favor de una Monarquía católica y tradicional- harán de la pluma de Kindelán, primero, un intérprete de las ideas estratégicas patentes en el Cuartel General del Generalísimo, durante el periodo 1936-1939, luego, un escritor preocupado por el conflicto Este-Oeste y por lo que él llamaba clima de guerra. Finalmente, se orientó hacia la rememoración de las figuras históricas, más coherentes con sus propios ideales, -en particular, *Las novias de Europa*, como rezaba uno de sus títulos en relación sobre todo con Isabel Clara Eugenia, la hija de Felipe II.

17. *Carlos Martínez de Campos*

Aquí volvemos a encontrar a un ilustre académico con una muy larga serie de servicios a favor de la Alianza Atlántica, -no me refiero a la OTAN, sino a la armonía del ámbito militar hispano con las posiciones ideológicas más pro-occidentales. Martínez de Campos, Duque de la Torre, reúne en textos como *Ayer*, sus libros de memorias; en obras como *Figuras Históricas* semblanzas de los grandes capitanes; en escritos como artillero, una excelente *Historia de la Artillería* que combinó muy bien con grandes tomos ilustrados sobre *España bélica* desde el siglo XVI al siglo

XX. También pronosticó fenómenos de política internacional sin alcanzar al pesimismo ancestral de su gran amigo Kindelán. El salto desde el atlantismo, -su último destino militar fue la Capitanía General de Canarias- hacia la ética clásica europea está en Martínez de Campos muy claro, así como educador del Príncipe D. Juan Carlos. En su memoria reaparece una y mil veces la raíz cubana del pretérito hispano que él había heredado de sus ancestros.

18. Jorge Vigón Suero-Díaz

El tríptico de pensamiento militar confesionalmente monárquico lo cierra Jorge Vigón, quizás más decidido escritor y mejor meditador que Kindelán y Martínez de Campos. Su línea ideológica es más compleja. Saltó a la fama unas reflexiones, -*Milicia y Regla Militar*- tomadas de los clásicos militares hispanos del Siglo de Oro. Triunfa como historiador del Cuerpo de Artillería -«un personaje del siglo XIX». Se enfrenta con la ética implícita en la obra de Alfredo de Vigny *Grandeza y Servidumbre del oficio de las armas* para ofrecer una visión peculiar del *Espíritu Militar Español*. Fue Premio Nacional de Literatura al final de los años cuarenta. Día tras día, se decantará a su verdadera condición de moralista polémico. Será difícil olvidar su choque con Dionisio Ridruejo en una cuestión que D. Jorge tituló *¡Viva Cartagena!* para censurar, en el entonces ideológico falangista, un presunto anarquismo y su heterodoxa interpretación del sentido de la historia de España.

19. Manuel Díez Alegría

La obra intelectual de este ingeniero militar asturiano se inscribe ya en los primeros años del último tercio del siglo XX. No es una obra abundante; pero sí una obra muy cuidada, por cuanto la atención suya a funciones docentes y luego organizadoras (y hasta cierto punto, diplomáticas) le restó dedicación al pensamiento. En realidad, fueron los textos de algunas conferencias dictadas por él en diversos escenarios los que dieron cuerpo al primero de sus libros *Ejército y Sociedad*. Más tarde serían sus Discursos de ingreso en las Academias para las que resultó electo -subrayo el *Efímero esplendor* de una selección de plumas militares y asturianas- los que marcarían el signo de su modo de pensar, siempre liberal y siempre discreto.

20. *Juan Cano Hevia*

Muy poco posterior en el tiempo a la de Díez Alegría es la aportación del teniente general Cano Hevia, procedente de Artillería, que culminó su carrera dirigiendo la Escuela Superior del Ejército en los años ochenta. Aquí se alcanza una voluntad reiterada de fundamentar filosóficamente los conocimientos sobre el fenómeno guerra en línea hostil a Clausewitz y afecta al pragmatismo anglosajón. *El Estudio racional de la guerra*, y luego, una revisión basada en el contraste guerra y paz, se inscriben al costado de una casi constante presencia en las páginas de los periódicos para precisar la naturaleza de los conflictos bélicos en curso. Sus escritos contrastan con los de la tradición de donde venían otros militares de su misma generación, por la preferencia hacia lo teórico y abstracto, por la sutileza, en definitiva, de quien ejerce de ideólogo independiente.

21. *José María Gárate Córdoba*

Cierra este sobrio recorrido nuestro, el único de los escritores militares del siglo XX actualmente vivo, en quien hay que reconocer una consagración y una dedicación a la pluma muy superior a la habitual. Su condición de burgalés le centra con notable éxito en la figura del Cid Campeador y consiguientemente en las relaciones de la ética con la milicia. Vinculado definitivamente con la investigación histórica, se acercó a todos y cada uno de los clásicos del Siglo de Oro y también de la llamada generación del 98 con un objetivo atendido por él con absoluta coherencia: acercar los postulados de la cultura que nace en las Fuerzas Armadas con la que crece en las aulas académicas de condición civil.

* * * * *

No quisiera terminar sin decir que el espacio disponible para esta exposición, aún reducido con el doble acotamiento por mí forzado –sólo al Ejército de Tierra y sólo a los temas profesionales- ha dejado fuera a eminentes escritores de la Armada y del Ejército del Aire y, lamentablemente también, a mis propios compañeros de generación (o de generaciones inmediatas a la mía). Ningún militar nacido a partir de los años veinte, aparece en esta relación para cuyo mejor entendimiento se ha atrevido el que suscribe a reducir a tres grupos de siete nombres cada uno, únicamente.

No he querido adoptar una postura que fuera tenida por apologética o crítica. Me he movido en el plano de lo testimonial. Si alguno de ustedes tuviera tiempo para recorrer algo de lo escrito por cada escritor citado, en el orden que he dispuesto, lo que recogería, pienso yo, sería un aceptable elenco de obras valiosas y dignas, eso sí, marcadas por el signo del tiempo en que fueron escritas.